

Comentario :Alegraos

A este día se le llamaba en la antigüedad domingo «gaudete», expresión latina que significa «alegraos». Todas las lecturas invitan a la alegría porque el Señor está cerca. El Mesías viene a cumplir promesas de vida. La palabra «Mesías» deriva de un verbo hebreo que significa untar con aceite. Fue traducida al griego con la palabra Cristo.

En el antiguo Israel se ungía a los reyes y a los sumos sacerdotes, al altar, a los profetas. Con este gesto expresaban que la fuerza de Dios desciende y llena a la persona elegida para cumplir la misión a la que Dios le envía. La idea del Mesías se hallaba muy arraigada en Israel. Estaba ligada a la esperanza que tenía el pueblo de que llegara «Alguien» con poder que le sacara de sus situaciones negativas. Los primeros cristianos vieron en Jesús al Mesías esperado: «Siervo de Yahvé elegido por Dios para hacer el bien y entregar su vida por el pueblo. Jesús fue un Mesías humilde y sencillo, en contra de lo que pensaban los grupos radicales del judaísmo

Sabías que...

Desatar la correa de la sandalia. Los antiguos israelitas eran nómadas que caminaban descalzos. Cuando caminaban calzados, solían llevar unas sandalias consistentes en una suela de cuero o fibra vegetal, fijada al pie mediante correas. Hacia el año 1000 antes de Cristo se supone que todo israelita disponía de un par de sandalias.

En las casas en las que había un esclavo, este era el encargado de quitar el calzado a los miembros de la familia y huéspedes para lavarles los pies. Juan Bautista se declaró indigno de prestar este servicio de esclavo a Jesús,

ORACIÓN: Señor, ayúdanos a ser testigos de la luz nueva que clarea en este Adviento, amanecer de la Navidad. Señor, abre nuestros ojos y ayúdanos a mirar la vida. Abre nuestras pupilas a la luz y llénalas con tu claridad.

Señor, haznos críticos con la comodidad y la pereza.

Danos coraje para arrimar el hombro y ayudar a quienes lo necesitan. Señor, ayúdanos a preparar de corazón este tiempo de Navidad.

El día 13 de diciembre, martes, es la Celebración Penitencial.

El día 17 de diciembre de 6 a 8 festival de villancicos.Pintxo pote.

Traer tortillas.

El día 18 domingo día de comercio justo: de juguetes y artesanías.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 11,2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: –¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: –Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti». Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

Palabra del Señor

Jesucristo nos responde devolviéndonos la pregunta: ¿y tú qué? Es como si nos dijera: “Yo sí, pero tú ¿qué haces, qué piensas, cómo te mueves?”

HOMILIA.

¿Eres tú el que tenía que venir? Juan se preguntaba si Jesús de Nazaret era «el que tenía que venir». Estaba sorprendido por lo que anunciaba y, sobre todo, por lo que hacía. Él, había predicado un bautismo de penitencia y conversión y, en cambio, Jesús invitaba a la gente entrar en el Reino: ya no era necesario subir a Jerusalén a ofrecer un sacrificio y tampoco era necesario sumergirse en las aguas del Jordán. Lo único necesario era acoger al Dios de la misericordia que pasa por nuestra historia aliviando el dolor de la gente abandonada.

Para salir de dudas, Juan envió a unos discípulos a que le preguntaran. La respuesta de Jesús fue sorprendente: «Contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo» (Mt 11,4). Y aquellos discípulos vieron cómo a los caídos en las

cunetas de la vida se les ayudaba a levantarse y a caminar; vieron cómo los cansados recuperaban el aliento y las ganas vivir; y cómo, los excluidos por el sistema, volvían a tener un lugar en la comunidad social.

Eso era lo que Dios quería. Para los pobres era la mejor de las noticias. Jesús nos sorprende

Cada vez que nos adentramos en el Evangelio, Jesús nos sorprende. Nos sorprende porque nosotros preferimos creer en un Cristo «religiosamente correcto», un Cristo que no se complica la vida con nuestros problemas sociales; preferimos un Cristo «más del cielo que de la tierra», que interceda por nosotros; preferimos, tal vez, un «Cristo de pasarela», que deslumbre con su atractivo y su belleza; o tal vez preferimos quedarnos con un «Cristo Juez», que tenga en cuenta nuestras buenas obras y no se olvide de nuestros pecados.

Pero resulta que Jesús siempre es distinto y mayor que nuestros deseos y conveniencias. Jesús nos sorprende hoy y siempre, como sorprendió a Juan. Por eso, si le preguntamos: «¿Eres tú «el que tiene que venir?»», él nos responde así: «Los ciegos ven, los cojos andan, etc.». Es decir, el que tenía que venir es el Jesús del Reino, el Cristo del Reino. Ese fue su proyecto, esa fue su causa y por ella vivió, se desvivió y murió. Y a ella nos llama.



El Reino de Dios nos reclama «Id y contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo» (Mt 11,4). Jesús nos llama a ser testigos y misioneros

del Reino. El papa Francisco lo dice así: «el Reino de Dios nos reclama» (EG 180). El Reino nos reclama a desear un mundo más humano, más fraterno, más solidario, más justo; nos reclama a estar atentos y ver cómo nace y crece en los esfuerzos de tantas personas, por una mayor humanidad, solidaridad y dignidad. Todos los cristianos estamos llamados a preocuparnos por la construcción del mundo (EG 181). Jesús nos llama.

INSTRUMENTO SOLIDARIO

Señor, haz de mí un instrumento de tu solidaridad. Donde haya hambre, que yo regale tu pan y enseñe a conseguirlo honradamente.

Donde haya enfermedad y falta de higiene, que yo promueva la sanidad. Donde haya niños desescolarizados, que yo busque los recursos necesarios.

Donde no haya techos o estén rotos, que yo trabaje por viviendas dignas. Donde haya desaliento e inhibición, que yo fomente la participación y la esperanza. Donde haya desunión entre vecinos, que yo impulse la colaboración..

Haz que no busque mi vanidad, sino el bien de mis hermanos; que no trabaje por mi reconocimiento, sino por su desarrollo material y espiritual; que no promueva el agradecimiento hacia mí, sino su dignidad; y que mi satisfacción consista en haber amado con obras.